

atónito. Los caballos eran miserables, y los hombres, de humilde condición, estaban mal vestidos, mal armados y mal alimentados. Tuve una sorpresa que no esperaba, y volviéndome á un oficial de gran reputación le pregunté: «Esos hombres, ¿son en realidad cosacos, de aquellos que han llenado la tierra con su fama?»—Miróme el oficial y respondió desdeñosamente: «Esos hombres no son verdaderos cosacos y no combatirán como tales; son una mezcla de pseudo-rusos y de nómadas que se han agrupado bajo nuestras banderas. Es una muchedumbre abigarrada».

Examiné aquellos hombres, que pasaban á los ojos del mundo como las famosas lanzas de Rusia, y vi lo que no había visto nunca. La mayor parte eran hombres corpulentos, ordinarios, torpes, tan mal armados, que era imposible llamar á aquello caballería. ¡Y su disciplina! Puedo afirmar que si se les hubiera lanzado contra una tropa montada de cualquier tribu negra del África del Sud, apenas habrían tenido una probabilidad de salir victoriosos. Algunos no llevaban otro uniforme que una capa y un par de espuelas, y sus armas eran tan rudimentarias como sus uniformes. Después he visto muchos millares de soberbios jinetes en la Rusia propiamente dicha, hombres dignos de las brillantes tradiciones de la caballería rusa, y no puedo menos de preguntarme á mi mismo: ¿Qué es esto? ¿Por qué Rusia se contenta con enviar al combate esa patulea, mientras que los jinetes de excelentes condiciones físicas y perfectamente instruidos, yacen ociosos lejos del teatro de la guerra? Investigo los motivos de esa anomalía y me entero, por personas bien informadas, que Rusia no ha enviado sus mejores tropas al Extremo Oriente, porque Rusia creía que la guerra con el Japón era un juego de niños. Un oficial de alto rango me dijo: «Nosotros creemos que podemos tener necesidad de nuestras mejores tropas más cerca de casa, y por eso no las enviamos á la Mandchuria; pero si comprendemos que no nos son necesarias, las mandaremos á la frontera cuando comience el invierno. De todos modos, hasta entonces no nos hacen falta en la Mandchuria». Y esta es la clave de la situación. Rusia no pondrá sus mejores tropas en el Extremo Oriente hasta que esté persuadida de que ninguna complicación

europea puede surgir, y esta duda se habrá desvanecido, en uno ú otro sentido, antes de que llegue el invierno.

No me queda lugar en este artículo para ocuparme en el ejército ruso; pero puedo asegurar á mis lectores, porque me consta, que se han circulado las órdenes para movilizar 750.000 reservistas, en la Siberia solo. Esta masa de hombres se incorporará á las filas en el mes de Octubre próximo; no serán soldados de primera calidad, como tampoco lo son los que en este momento componen el ejército de Kuropatkin; pero serán fuertes, resistentes, se familiarizarán pronto con el oficio de matar á sus semejantes y combatirán mejor que el ejército actual de la Mandchuria. Se batirán por la Santa Rusia porque sus sacerdotes les predicán la guerra, y se mantendrán en la brecha hasta que Kuropatkin disponga de las mejores tropas de Rusia. Puedo afirmar que existen esas tropas porque las he visto; y diré cómo pueden ser transportadas al teatro de la guerra, porque hace muy pocos días he viajado á lo largo de la línea que han de recorrer los refuerzos.

A. G. HALES.

OPERACIONES DE LA DIVISIÓN DE COSACOS RENNENKAMPF, EN EL MES DE MAYO

El Capitán Eletse, de la guardia rusa y agregado al Estado Mayor del general Kuropatkin, ha enviado al *Novoie Uremya* un relato detallado de las operaciones practicadas en el mes de Mayo por la división de cosacos del general Rennenkampf, relato que casi íntegramente reproducimos, tanto por el carácter de autenticidad y novedad de las noticias que contiene, como porque en él se ponen de relieve los útiles y positivos servicios prestados por los cosacos en su difícil papel de exploración.

Así que el ejército del general Kuroki hubo franqueado el Yalú, se presentó el problema de averiguar cual era su propósito ulterior. Lo más lógico era suponer que Kuroki marcharía á Mukden sin pérdida de tiempo; en este caso, nuestro ejército, que empezaba á reunirse en Liao-Yang, iba á ver amenazada su línea de comunicaciones, é impotente para oponerse al avance de Kuroki debería replegarse hacia el Norte.

En segundo lugar, el general Kuroki po-

día dirigirse á Liao-Yang para presentarnos una batalla general, que difícilmente habríamos podido aceptar.

También cabía la marcha hacia Hai-cheng ó á Kai-ping, á fin de cubrir al segundo ejército que desembarcaba en Pi-tsevo y se proponía sitiar á Port-Arthur.

Evidentemente, el problema, que consistía en descubrir los proyectos del enemigo y ocultar los nuestros, solo podía ser encomendado á la caballería. El comandante en jefe confió esa misión tan importante y tan difícil al general Rennenkampf, quien disponía de tres regimientos. Se completó el número de oficiales voluntarios de la caballería de la guardia, que no vacilaron en trocar sus brillantes uniformes por los modestos y pobres de los cosacos y abandonar la capital para ir á exponerse á la muerte en las regiones salvajes de la Mandchuria y de la Corea. Los oficiales cosacos de esos regimientos nada dejaban que desear en lo que concierne á los conocimientos profesionales y al espíritu de sacrificio. Tenían á su cabeza al general Rennenkampf, que había demostrado su pericia durante la última campaña de China, conocía bien el país así como al enemigo, y unía á su sangre fría en el combate una bravura excepcional.

El personal de tropa era bueno; muchos individuos habían ya entrado en fuego, y si no se mostraban tan disciplinados como sus camaradas de otros regimientos cosacos—á causa de su especial método de vida—podíase no obstante, abrigar la seguridad de que si se les mandaba bien afrontarían todos los peligros.

Los caballos eran muy medianos; pertenecientes á la raza siberiana, feos y de poca alzada, muchos de ellos habían servido para el tiro hasta poco antes, y tenían poca resistencia.

Con anterioridad á la marcha de nuestras tropas hacia Liao-Yang, comenzaron las escaramuzas y encuentros en Corea y junto al Yalú. Los muchos oficiales muertos y heridos en estos combates, nos demostraron que los japoneses tiraban bien, y que sus mejores tiradores se dedicaban exclusivamente á disparar contra los oficiales, fácilmente visibles á distancia por sus insignias. Por lo tanto, en la división de cosacos del Transbaikal fueron proscritos los cinturones y bandoleras, efectos brillantes pero poco

prácticos en campaña, adoptándose los cinturones de cuero natural, y todos los oficiales, lo mismo que los cosacos, vistieron blusas grises, menos visibles que las blancas. Los equipajes fueron reducidos á lo más indispensable: el general Rennenkampf prohibió que los oficiales llevaran consigo camas de campaña, y debieron contentarse con la *burka* (capa de los cosacos).

El 1.º de Mayo, al amanecer, la división se puso en marcha, teniendo el honor de que fuera algún tiempo á su frente el Comandante en jefe, con su Estado Mayor.

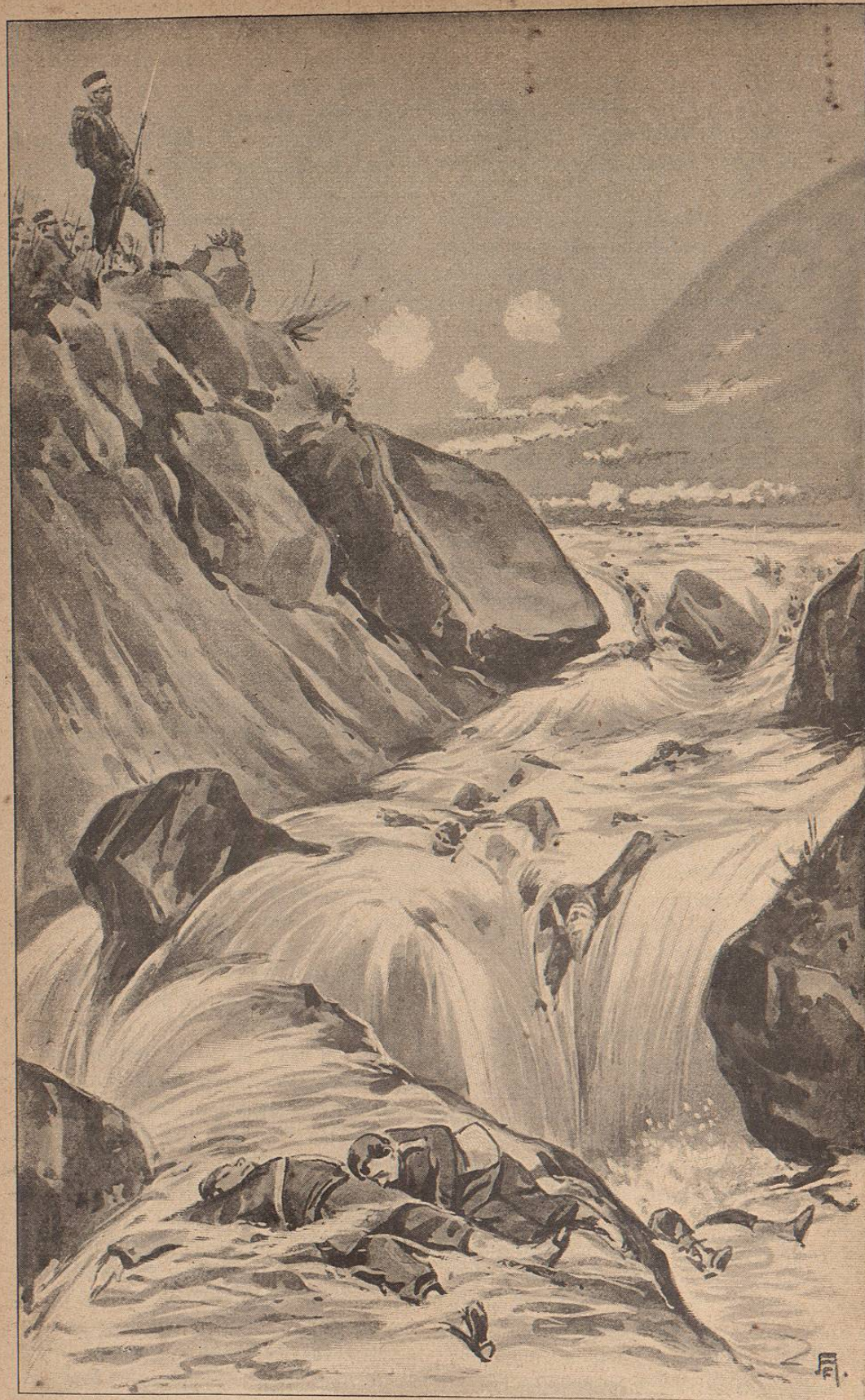
La columna siguió primero el camino de Feng-hueng-cheng, y en Lian-shai-wan cambió de dirección, dirigiéndose á Sai-matsé, donde entró el 5 de Mayo. Eligióse esta localidad como base de las operaciones, porque estando situada á la mitad de distancia de Feng-hueng-cheng á Liao-Yang y á Mukden, se prestaba á la vigilancia simultánea de los dos caminos.

Los cosacos permanecieron en Sai-matsé hasta el diez de Mayo. El general Rennenkampf efectuó un reconocimiento ofensivo en un amplio sector, persuadiéndose de que el enemigo se reconcentraba en Fen-hueng-cheng, atrincherándose allí con la probable intención de convertir este punto en el principal apoyo de su base intermedia, que parecía ser el Yalú.

Entonces el general Rennenkampf resolvió trasladarse á Kuan-den-sian, con objeto, si esta localidad no la había ocupado el enemigo, de lanzarse sobre el flanco derecho y la retaguardia de éste.

Pero según los informes de los chinos, Kuan-den-sian estaba en poder de los japoneses.

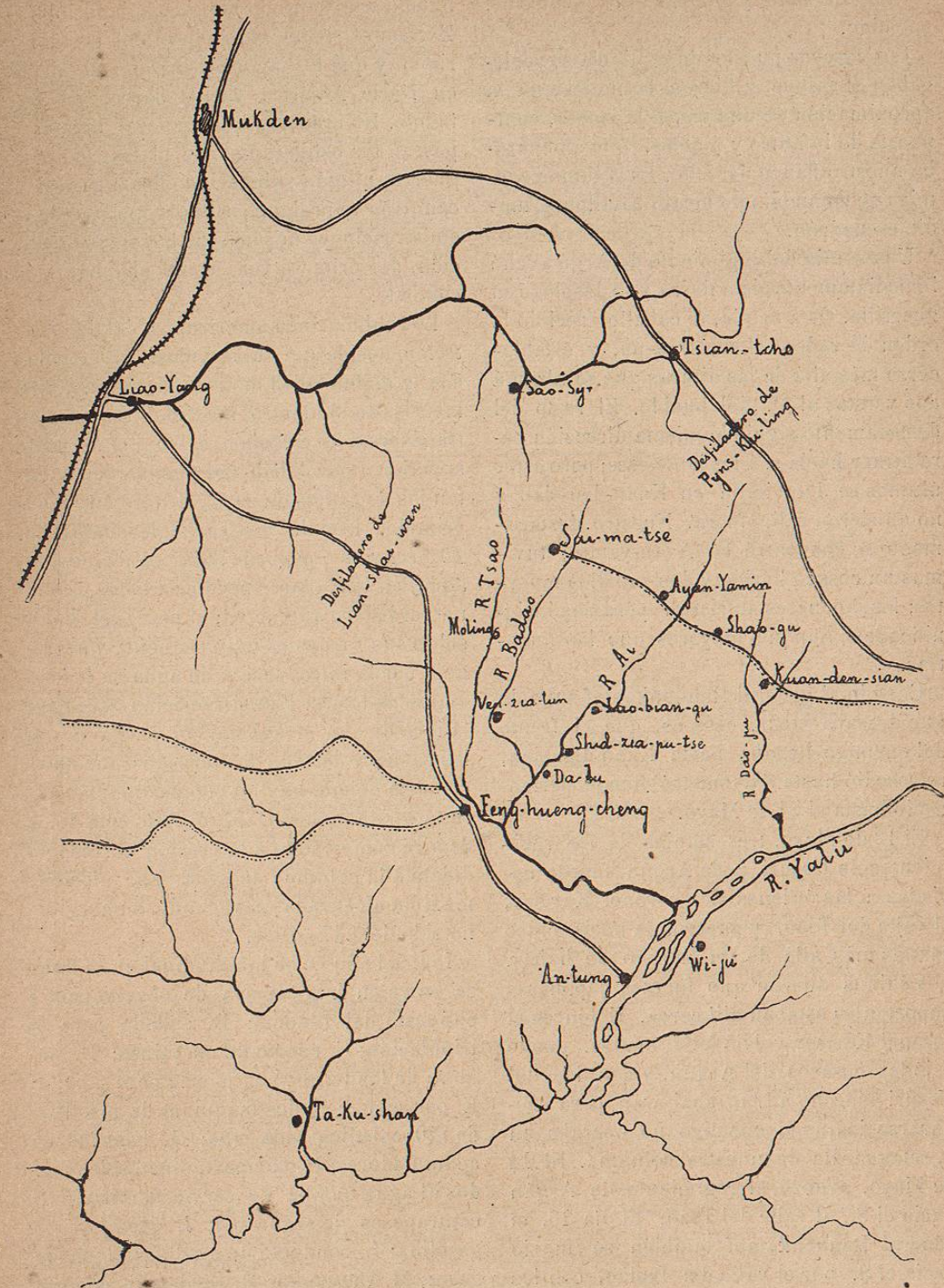
El barón Vrangél, del regimiento de cosacos de Argún, recibió la orden de ir á reconocer Kuan-den-sian. Este oficial entró en el pueblo y advirtió que, aparte de algunos destacamentos que patrullaban en los alrededores, no había allí fuerzas importantes. El barón Vrangél puso este hecho en conocimiento del general Rennenkampf, que con su división se había trasladado en la misma dirección, pasando por Ayanyamin. El general destacó cinco sotnias, las cuales avanzaron sobre Kuan-den-sian, yendo en vanguardia dos sotnias del regimiento de Argún y una del regimiento de Nertchin, bajo el mando del capitán príncipe



Batalla de Kiu-lieng-cheng (1.º de Mayo): los japoneses disponiéndose a cruzar el Ai-ho.

Karageorgevitch (hermano del rey de Serbia). Partido el 10 de Mayo á las cinco de la mañana, este destacamento llegó á Kuan-

exhumó el cadáver, para enterrarlo según el ceremonial ortodoxo, y al examinar el cuerpo los médicos declararon que las he-



den-sian á la una de la tarde. Al entrar en el pueblo, se supo por los habitantes que un cosaco del regimiento de Argún había sido muerto por una patrulla japonesa, y enterrado junto al muro de recinto. Se

ridas que presentaba el cosaco le habían sido inferidas después de su muerte.

Se fijó el entierro para las cuatro de la tarde, porque el general, que llegaba con el resto de la división, quería asistir; pero ape-

nas comenzado el fúnebre acto, se oyeron repetidas descargas fuera del pueblo. Fué preciso abandonar al desgraciado cosaco, montar á caballo y galopar al encuentro del enemigo.

Los cosacos puestos de centinela se replegaban al galope, y dieron la noticia de la aproximación de una tropa japonesa, compuesta de infantes y jinetes, que amenazaba nuestro flanco derecho. La columna enemiga se componía de medio batallón y medio escuadrón.

Una sotnia del regimiento de Argún echó inmediatamente pie á tierra y se desplegó en guerrilla. Otra sotnia, á caballo, recibió el orden de vadear el río Dao-pu, y establecerse más allá de las alturas que se alzan á dos verstas al O. del pueblo. El resto del destacamento siguió la misma dirección para atraer hacia sí á los japoneses; pero estos últimos se detuvieron en Kuan-den-sian y no quisieron salir fuera. Nuestro destacamento se concentró en Ayan-yamin; tuvimos un cosaco herido y dos caballos muertos; los japoneses sufrieron pérdidas insignificantes, aunque mayores que las nuestras.

Cuando el general Rennenkampf supo lo que deseaba saber, esto es, que el frente del enemigo llegaba hasta Kuan-den-sian, retrocedió hasta Sai-ma-tsé, donde permaneció hasta el 24 de Mayo.

El 12 de Mayo, tres sotnias de los regimientos de Ussuri y de Argún, fueron enviadas, á las órdenes del coronel Kartsev, al valle del Tsao, y pasaron la noche cinco verstas más allá de un molino de habas. Los chinos dijeron que fuerzas japonesas importantes estaban allí cerca. Entonces el coronel Kartsev volvió á Sai-ma-tsé, donde dejó los cosacos del Argún, y con los del Ussuri marchó á Lian-shai-wan, para asegurarse de que el enemigo no operaba en la retaguardia de nuestra columna. El 14 de Mayo, avanzó el regimiento de Argún hacia el S., al valle del Tsao. El día 16, el general Rennenkampf también se movió hacia el S., por el valle del Badao, con los otros regimientos, no sin enviar dos sotnias del regimiento de Nertchin al valle del Ai. De este modo, el general comenzó á ponerse en contacto con el enemigo en la dirección de Feng-hueng-cheng.

(Concluirá)

LOS SUBMARINOS

Varias veces se ha dicho que los rusos habían transportado algunos submarinos al Extremo Oriente, valiéndose del transiberiano, y que los japoneses habían adquirido en Norte América varios barcos de esta índole. No creemos que en este momento posean los beligerantes, en el teatro de la guerra, ningún submarino eficaz; pero si la campaña se prolonga será probable que esas embarcaciones misteriosas hagan su aparición, por primera vez, como elementos de combate.

Los submarinos americanos, del tipo *Prolector*, desplazan, sumergidos, 175 toneladas, y miden 20.43 metros de eslora y 3.35 metros de diámetro máximo. Su sección transversal es circular, salvo en la parte superior y por debajo del puente, donde están los depósitos de gasolina y de aire comprimido. Una de las particularidades del *Prolector* es que puede rodar en el fondo del agua, en los lugares poco profundos, como un verdadero automóvil; el peso del barco sobre sus ruedas es muy pequeño, y se regula por la introducción de agua en las cámaras de lastre. Esta disposición obedece á la idea de que el submarino pueda cortar los cables y destruir los torpedos anclados; con este objeto, hay un compartimiento para la salida de los buzos, el cual está lleno de aire comprimido á la presión correspondiente á la columna de agua. La velocidad máxima alcanzada, navegando sumergido, ha sido de 9.47 millas.

Indicado en corte longitudinal en la figura, se ve en A la cámara de observación y el puesto del timonel; B, sollado para la tripulación; C, cuarto de máquinas; D, cámara de los buzos, con puerta para salir, e; E, periscopio; F, dos máquinas de gasolina, de 120 caballos cada una; G, baterías de acumuladores; H, compartimientos destinados al agua que ha de servir de lastre; I, contrapesos de seguridad; J, depósitos de gasolina; L, conducto de evacuación de los gases; M, ventilador; R, ruedas; S, depósito de aire comprimido; T, torpedos.

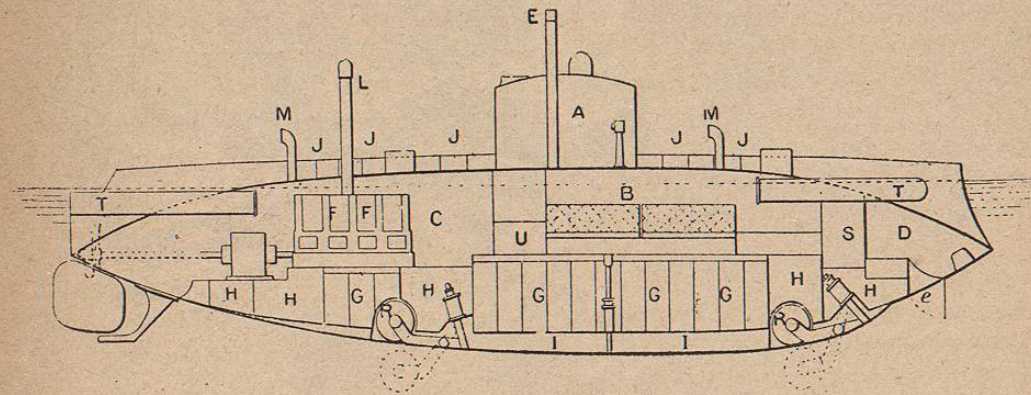
Los submarinos rusos, sistema Bubnoff, miden 23.50 de largo, 4.25 de diámetro máximo y desplazan 175 toneladas; su tripulación se compone de doce hombres. La fuerza motriz se obtiene por un motor de gaso-

lina; una batería de acumuladores sirve para los periodos de inmersión. Los tubos lanza torpedos están en la parte exterior y superior del barco; un mecanismo muy ingenioso, debido á Mr. Drzewieki, permite disparar el torpedo en cualquier dirección.

A este efecto, el torpedo descansa en una especie de cuna ó zapata, cuyo punto de articulación está situado hacia la cola de aquel; en el momento del lanzamiento se pone en libertad la parte delantera de la cuna, y ésta gira alrededor de su punto de articulación describiendo un semicírculo; al llegar á la dirección deseada, según la posición del na-

Japón. Tomando rumbo al S. O. la división se aprestó, forzando la velocidad, á embocar el canal occidental, lugar sumamente peligroso por saberse que se hallaba allí apostada, hacia cerca de dos meses, la escuadra del almirante Kamimura. En aquel momento, advirtiéndose que cuatro cruceros japoneses navegaban á estribor, á unas ocho millas de distancia al N., sin ánimo de acercarse, sino marchando paralelamente á los barcos rusos.

El almirante japonés había adoptado exquisitas precauciones para que los cruceros rusos no pudieran repetir la audaz correría que llevaron á cabo el 15 de Junio, en aquellos mismos parajes. A dicho efecto, mantenía la mitad de su flota al abrigo de las



vio enemigo, un escape provoca la apertura de la válvula de toma de aire, y el torpedo se pone en marcha por el juego de sus hélices, abandonando la zapata, que vuelve á recobrar automáticamente su posición primitiva. De esta suerte, se puede lanzar el torpedo en todas las direcciones, cualquiera que sea el rumbo del submarino.

J. B. L.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Combate naval de Tsu-shima. (14 de Agosto).—Avisada telegráficamente, desde Chefú según todos los indicios, al almirante Skrydloff la salida de la escuadra de Port-Arthur, dispuso que salieran del puerto los tres cruceros de Wladiwostock, con el intento de recoger á los barcos rusos que hubieran conseguido forzar el paso.

En la noche del día 12 la división naval se hizo á la mar, costearo el litoral de Corea. A las 4 y media del 14, cuando comenzaba á clarear el día, los tres cruceros alcanzaron el paralelo de Fusán, llegando á un punto distante 44 millas de este puerto y 36 millas al N. del faro de la isla Tsu-shima; en este lugar, el archipiélago de Tsu-shima forma dos canales ó estrechos, el del O. junto á Corea, y el del E. limitado por el

islas Tsu-shima y la otra mitad en un puerto que se encuentra cerca de Masampo, en el litoral coreano. Esta última división—compuesta de los cruceros *Idzumo*—buque insignia del almirante—*Adzuma Tokiwa* é *Iwate*, navegaba en conserva junto á las costas de Corea, cuando al amanecer el día 14 descubrió la aproximación de los barcos rusos. Lejos de marchar á su encuentro, Kamimura se acercó aun más á la costa, con objeto de no ser descubierto y poder cortar la retirada á los rusos, que iban á verse cogidos entre dos fuegos y en un canal bastante estrecho.

Tan hábil plan no pudo ser realizado, porque un poco antes de las 5 los barcos rusos notaron la presencia del enemigo. Inmediatamente los tres cruceros pusieron la proa al N. E., siendo esta maniobra seguida al punto por los cuatro cruceros japoneses, que evolucionaron con innegable habilidad. Navegaba en cabeza el *Rossta*, seguía el *Gromoboi* y luego el *Rurik*, ó sea en la formación de columna con el crucero más débil á retaguardia. Situada, como queda dicho, algo al N. la escuadra de Kamimura, este almirante dispuso que sus barcos tomaran la dirección E., con lo cual la línea quedó casi perpendicular á la enemiga, proporcionando la inmensa ventaja de que resultó muy poco expuesta á los fuegos de los barcos rusos, por servir de máscara ó pantalla cada uno de estos á los demás.